



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

ABUSO BOCHORNOSO

Lesmes y Escarola

VÉASE LA CUARTA PLANA

CANTARES

Aunque se hunda el firmamento
y aunque tiemblen las esferas,
si está durmiendo mi curra
ni por un Dios se despierta.

Pídele á San Sebastián,
que es tu santo preferido,
que no *glierva* á suceder,
gitana, lo *sucedio*.

Si ves que así le rasuran
las barbas á tu vecino,
prepárate, mi currilla,
no te pase á tí lo mismo.

Dicen que estabas durmiendo,
dicen que estabas soñando,
gitanilla, que te hacían
que soltaras *toos* los cuartos.

Para hacendista, Gamazo;
para ovaciones, Sagasta,
y para el sueño profundo,
caballeros, mi gitana.

Tu suerte, mala *gachí*,
la tengo pronosticá:
Dormirte siendo currilla,
despertar no siendo *ná*.

ESTO SE VA

Ese pobre Venancio, está muerto de miedo. En estos últimos días, según se dice, ha dirigido una circular al fiscal de imprenta, recomendándole «que apriete los tornillos». Y claro, el último número de DON QUIJOTE ha sido denunciado.

Hémos, pues, otra vez camino de la cárcel, por predicar, como al gran Crucificado, la verdad al pueblo.

Afortunadamente, ya estamos acostumbrados á los golpes y no nos inquietan estos pequeños reveses de la suerte. Si, señor fiscal; el capuchón del preso es á veces más digno que el sombrero goloneado de los ministros.

Los *intelligentísimos* polizontes de D. Alberto, han cumplido admirablemente con su deber. Diganlo si no los vendedores de DON QUIJOTE, los cuales han sido perseguidos con verdadera saña, como si fueran feroces criminales. Nada menos que tres mil setecientos cincuenta ejemplares le han sido robados á nuestro capataz.

Tenemos una especial satisfacción en felicitar al Sr. Aguilera, por el gran servicio que sus agentes han prestado á la causa del orden.

Y ahora echemos una parrafada con el señor fiscal. Bien sabe Dios que no le guardamos ningún rencor por las distinciones de que nos hace objeto. Después de todo, el Sr. Gonzalo de Córdoba, no hace más sino cumplir las órdenes del gobierno.

Es indudable que en nuestros versos *Esto se va*, no había «materia» denunciabile. Pero la cuestión era llevarnos á los tribunales, darnos un nuevo empujón hacia la cárcel.

¡Qué diablo, hay que acatar las órdenes de lo alto, sean ó no justas!

¡Buena está la libertad de la prensa en estos tiempos liberales!

Ya se nos denuncia y se nos encierra sin motivo alguno.

No protestamos de los rigores de la *Justicia*. Ya sabemos que el oficio de periodista de oposición en esta época de despotismo, está expuesto á grandes contratiempos.

¿El presidio?, bueno, ¿y qué?

Señor-fiscal, á pesar de haber sido denunciados, creemos de nuestro deber insistir en la afirmación que formulamos en nuestro número anterior.

Si; *Esto se va*, señor fiscal.

Si; *Esto se va*, Sr. Gonzalo de Córdoba.

LOS ASESINATOS DE SAN SEBASTIAN

Vivimos ya en plena tragedia. Después de los sucesos de Laguardia, los cuales terminaron con muerte de unos cuantos ciudadanos, los sucesos tristísimos de San Sebastián. No pasa día sin que el gobierno haga uso de la fuerza en contra del pueblo. Si, vivimos ya en plena tragedia.

No tenemos palabras con qué condenar las infames hazañas de estos ridículos tiranuelos que nos desgobernán. Habría necesidad para juzgarlos de recurrir al insulto y no son merecedores sino del desprecio.

No nos causan indignación, sino repugnancia y asco.

En San Sebastián, según refieren los mismos periódicos ministeriales, la fuerza pública ha hecho fuego contra el pueblo, sin que precediese á la primer descarga los avisos de ordenanza. La multitud hallábase desprevenida é indefensa, y de pronto cayó sobre ella una lluvia de balas. Entonces se produjo en los grupos una confusión espantosa; la muchedumbre huyó despavorida profiriendo en gritos de indignación. «¡Cobar-des! ¡miserables!»

De la agresión hecha al pueblo por la fuerza pública, resultaron muchos muertos y muchos heridos. No se sabe á estas horas á cuanto asciende el número de víctimas. Hay quien asegura que han sido «hallados» doce cadáveres. Los heridos pasan de treinta. Una verdadera hecatombe.

Y ahora preguntemos: ¿Qué habían hecho esos infortunados para merecer la muerte? ¡Ah, cometer un delito espantoso! Si, espantoso; esos infelices se habían permitido nada menos que arrojar unas cuantas piedras al hotel de Londres, donde habita el Sr. Sagasta, y gritar: ¡vivan los fueros! ¡Abajo el gobierno! Por este solo hecho, sino inocente al menos disculpable, se han

llenado de sangre las calles de San Sebastián y se ha privado de la vida á unos cuantos ciudadanos. Si, hay que llamar á los autores de esa salvaje agresión, cobardes y miserables, como les llamó el pueblo.

¿Y qué decir del siniestro personaje que ocupa la presidencia del Consejo? El Sr. Sagasta ha adquirido una nueva personalidad. Ya no es el viejo lagarto que se arrastra por los ministerios desde el año 68; es el tigre de Bengala, sediento de sangre. Al quitarse el honrado morrión progresista, ha quedado al descubierto su horrible cabeza de hombre-fiera.

Miradle: ¡tiene las manos llenas de sangre!

SAN SEBASTIAN, MARTIR

CARTA DE UN FONDISTA ESTABLECIDO Y ARRUINADO
Á UN SU COMPAÑERO

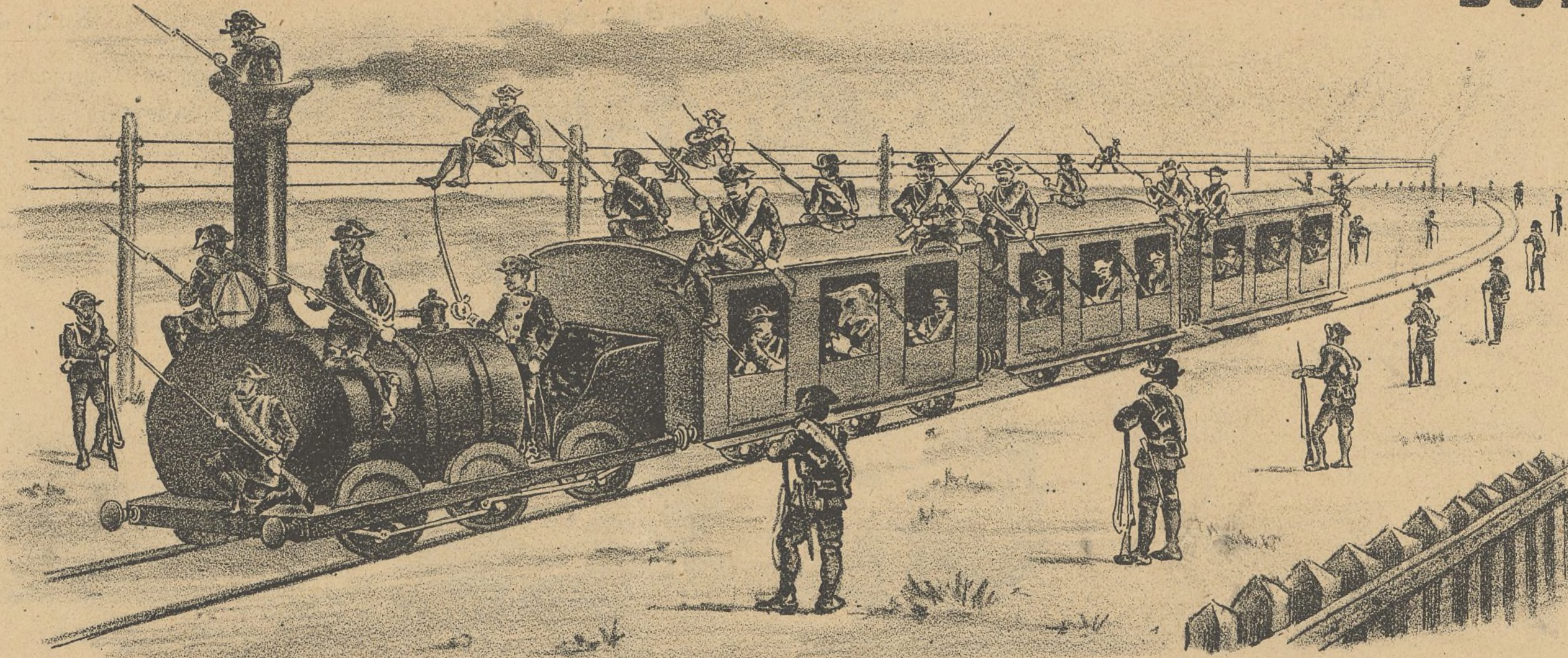
Querido compañero: Estoy que trino, maldigo mi fortuna y mi destino desde el aciago día en que admití en mi casa y di hospedaje á una celebridad, á un personaje, según por este pueblo se decía. Veje te encartonado, de ancha frente, pelo entrecano, singular mirada, sonrisa maliciosa, tez tostada, del color de una guinda en aguardiente.

Con muchas pretensiones me pidió dieciseis habitaciones. —Al precio—me anunció—no pondré tasa, pues no lo pago yo, lo pagais todos. Y el hijo replicó con malos modos: —Da á papá lo mejor que hay en la casa. Y en efecto, así fué; lo mejorcito le quedó al personaje reservado, y se asombró Pepito al ver aquel lujoso decorado.

En muy buena armonia un día transcurrió tras otro día sin que nada ocurriese, y no me extraña, cuando una noche desperté creyendo me encontraba en campaña, ó que mi hermoso hotel estaba ardiendo. Inmensa multitud, con voces tales que alguno las oyó en Portugalete, me rompían espejos y cristales con piedras que lanzaban, á la vez que gritaban: —¡Queremos la cabeza del vejete!

DON QUIJOTE.

EN SAN SEBASTIAN.



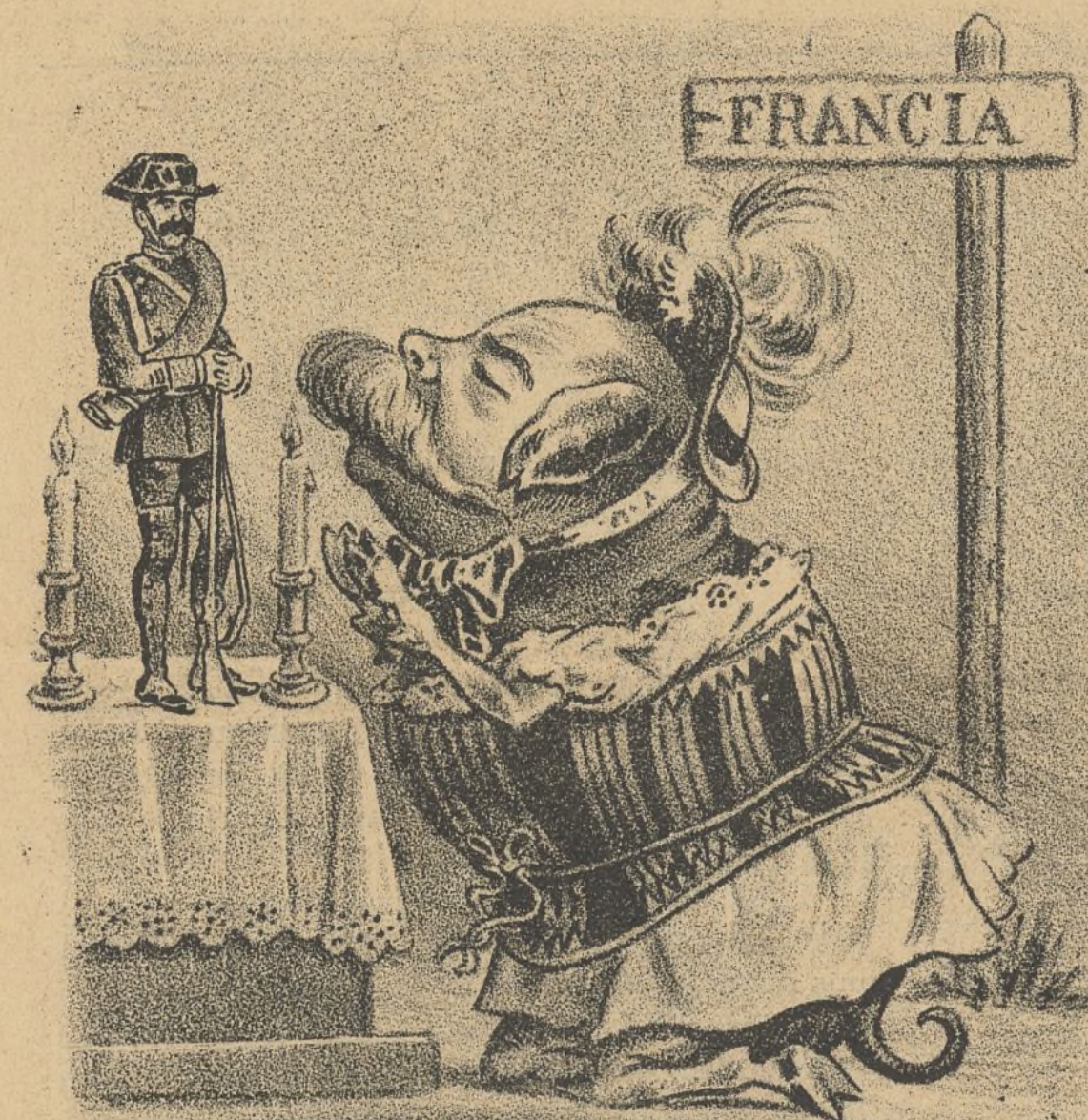
El que fué mas popular y amparo de instituciones, || ahora tiene que viajar con lujo de precauciones.



Por gritar; Vivan los fueros! mostró los suyos Tupé, || muertos hubo y prisioneros como en San Bartolomé.



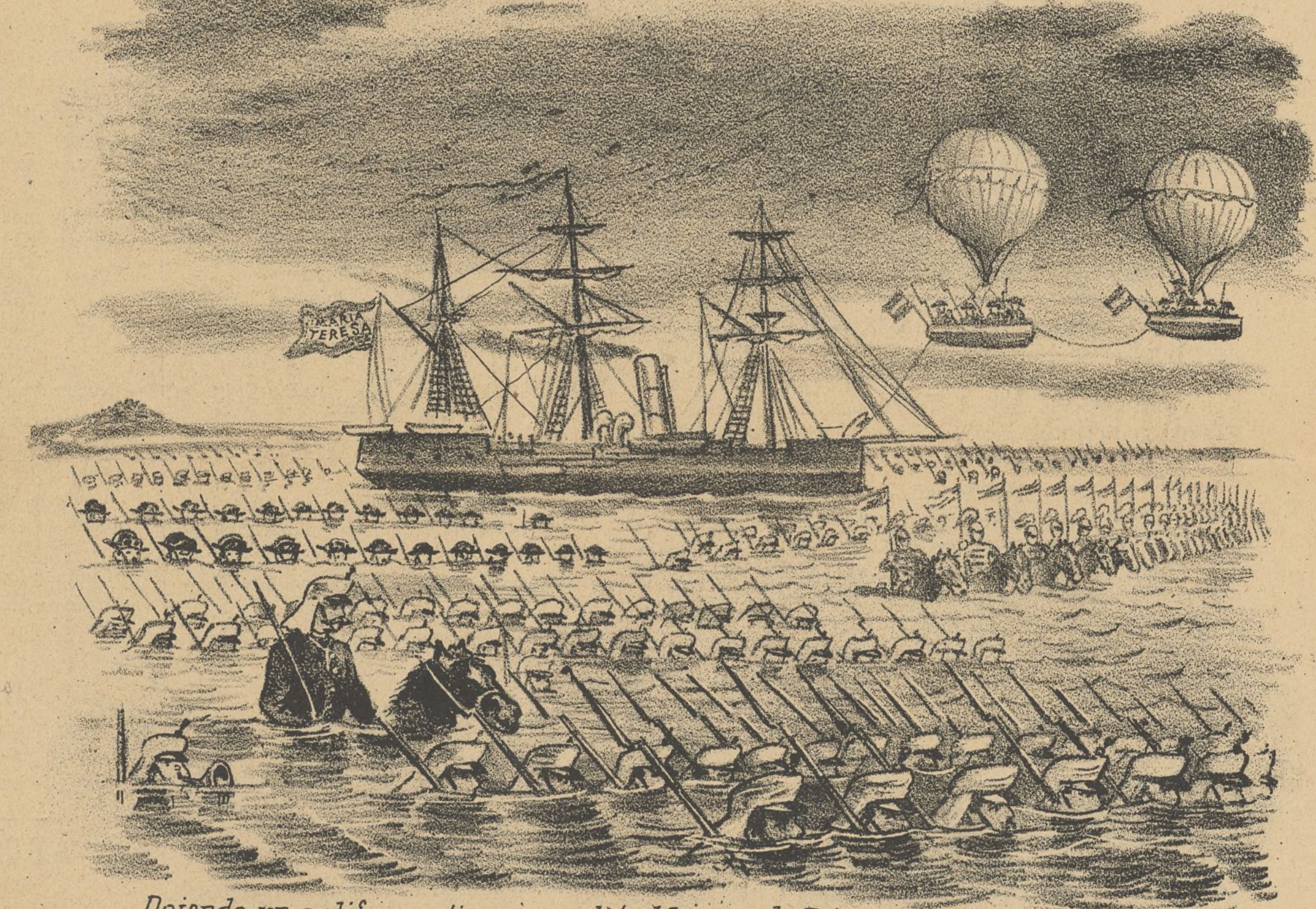
Tirar con bala; Canario! que yo no soy sangüinario.



Salvaste a Tupé; alma mia! yyo te doy gracias mil, ahora verán que pedía con razón, caballería, curas y guardia civil.



Adiós fama... ¡cayó al mar...! hasta para ir a... pensar dentro de un cuchivitril.



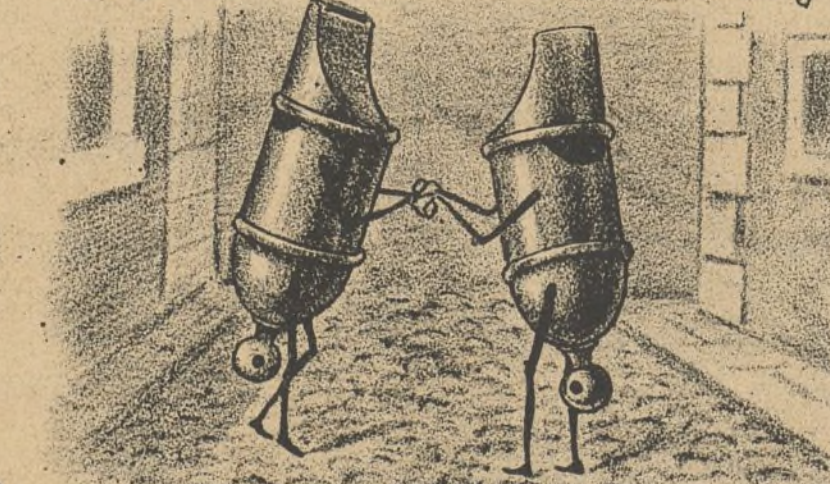
-Dejando un peligro en tierra- salió el barco de Bilbao- por la tropa custodia.
-Como en Marina, el de Guerra- piensa cual nu bacalao.



En Marruecos- El Gabinete negro.



En Madrid- Por vida de Mateo. ¡A que me hechan a perder el negocio!



Donde yo me sé- Le esperamos.



En Valencia- Últimas noticias.



Los sucesos de Gijón.

Lit Jesús del Valle 36.

Ayuntamiento de Madrid

Despertó éste azorado
y en calzoncillos se asomó al tejado,
y al ver la Guardia, ciego,
con voz nerviosa, les gritaba: ¡fuego!
mientras él se escondía,
de su hijo en compañía,
en un sitio escusado.
El ánimo se embarga;
al ruido de la tétrica descarga
siguieron los sollozos lastimeros,
una segunda carga,
más tiros, culatazos
y una lluvia de balas y sablazos.
Recorrí del hotel habitaciones
y vi rotos cristales y jarrones,
espejos, cuadros, bronce;
quise buscar al inquilino entonces,
porque no le encontré por los pasillos,
hasta que al fin le hallé y, cómo estabal,
pena y lástima daba
el ver de aquel señor los calzoncillos.
Hoy por guardias civiles custodiado
está mi hermoso hotel. Abandonado
por la tan distinguida concurrencia,
que elogiaba mi trato y mi asistencia
De tanto desperfecto, resarcirme
nunca lo he de lograr y voy á hundirme,
pues me ha puesto en un brete
el hospedar en casa al tal vejete.
Adios, inolvidable compañero.
Aunque tengas dinero
no pongas un hotel, es arruinarte
como vaya ese viejo á visitarte,
que es lo mejor para vivir felices,
el darle con la puerta en las narices.

OTRO PERIODISTA PRESO

El redactor de nuestro querido colega *El País*, don Angel García Arceo, ha sido reducido á prisión, acusado del supuesto delito de injurias á la regente.

Ese fiscal de imprenta, está tan carinado con su oficio, que se halla dispuesto, por lo visto, á privar de la libertad á todos aquellos que tenemos el valor de protestar contra el régimen imperante.

El Sr. García Arceo, no ha sido conducido á la cárcel por robar al Estado—ya se sabe que los ladrones gozan de la impunidad,—el Sr. García Arceo, ha sido conducido á la cárcel por publicar un artículo titulado *¡Viva la República!*, en el que el señor fiscal, hombre escrupuloso si los hay, ha creído encontrar no sabemos qué amenazas solapadas, dirigidas á la señora que accidentalmente ocupa el trono.

¡Malaventurado compañero! ¿No te valiera más haber gritado, pongo por ejemplo, viva la Pepa, que no viva la República? ¿Qué has ganado con tu sacrificio? Por lo pronto, ingresar en la cárcel.

Pero no importa; la defensa del ideal es siempre hermosa, digan lo que digan los hombres prácticos; esos que creen que la ciencia de la vida consiste en ser algo canalla, en tener más estómago que corazón.

Nosotros, en cambio, creemos obra de justicia enviar un cariñoso saludo á ese periodista, á quien el fiscal se ha creído en el deber de encarcelar.

Y hasta muy pronto, compañero.

Porque tales son los tiempos, que el domicilio natural de todo hombre honrado va á ser, dentro de poco, la cárcel.

SAGASTINAS

CANTE "JONDO"

El hotel de Londres
es un gran hotel,
¡pero yo le juro á Germán Gamazo,
que no vuelve á él.

¡Guernicaco arbola!
chillaba la gente.

Y yo pensaba en *el* entre tanto:
—¡La pobre regente!

Seguían los gritos,
llovían las piedras
y Pablo Cruz, me decía llorando:
—¡Hoy nos escabechan!

«¡Abajo el gobierno!»
«¡Que muera *el* Sagasta!»

¡Las voces aquellas, yo creo las que tengo
metidas en el alma.

Estoy *asustao*,
asustao de veras.

¡Los tiros aquellos, aquellos lamentos
entoavía me suenan!

La noche de ayer
la he *pasao* llorando,
y en mi delirio, yo llamaba á gritos
á *el* Martínez Campos.

No *quieo* la cartera,
ni *quieo* ya el poder.
¡Lo que yo quiero es salvarme de esta,
aunque sea por pies!

Ya no me resisto,
sumiso me entrego,
y si ustedes quieren, gritaré en vascence:
—¡Que vivan los fueros!

LANZADAS

ADVERTENCIA

A última hora se nos ha estropeado el fotograbado que publicamos en primera plana.

Pedimos á ustedes perdón por no publicar esta semana retrato.

Y ya les indemnizaremos muy en breve.

Vaya, entretengámonos nosotros también en hacer un jueguecito de palabras.

Veán ustedes lo que resulta que es el alcalde, combinando los nombres de unos cuantos de sus concejales:

Ar — ño.
Ferna Z dez Soler.
M E ndez Vigo.
U elaez Vera.
Aldere E e.
N O vella.

¡Y perdonen ustedes por esta vez que les entreten-gamos con estas pequeneces!

El Correo declara, muy indignado, que no es cierto que en el ministerio de la Gobernación se haya establecido el *gabinete negro*.

No; y lo que es al colega no le falta razón para indignarse.

¡Suponer que el gobierno es capaz de violar la correspondencia pública!

¡Nunca! ¡Jamás!

Porque la tal violación, es un delito que castiga severamente el Código.

Y librenos Dios de pensar que D. Venancio sea capaz de autorizar la perpetración de ningún delito.

¡El, un hombre de una moral tan relativa!

En Villar del Arzobispo han colocado á la puerta de la casa del recaudador de contribuciones un letrero que dice:

PENA DE VIDA

AL QUE PAGUE LA CONTRIBUCIÓN

¿Se entera el Sr. Gamazo?

Pues igual rótulo vamos á colocar en las casas de todos los recaudadores.

¡El pueblo está decidido á defender su última peseta!

El Sr. Silvela, ha escrito una carta á uno de sus amigos, en la que le dice lo siguiente:

«Háme bastado estar cuarenta y ocho horas en Madrid, para adquirir el triste convencimiento de que estamos en vísperas de sucesos muy graves.»

Aquí de las fórmulas oficiales.

«Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de la señora regente.»

Para ser un criminal
me está sobrando razón,
¡porque hay tanto concejal
y diputado ladrón!

El gobierno ha descubierto en el pueblo de Rubi, una partida... de cazadores.

¡Vamos, por lo visto continúan dando juego las conspiraciones de encargo!

¡Oh, qué ingenio el de ese Venancio!

Pueden ustedes tranquilizarse.

No tenemos noticias de que en la pasada semana haya sido quemado *El Imparcial* en ninguna parte.

¡Esperemos á la semana próxima!

En la calle de Doña Bárbara de Braganza ha sido detenido el otro día un muchacho que iba tocando una corneta y dando voces de ¡fuego!, y ¡mueran los ladrones!

¡Qué vergüenza! Ya, hasta los chiquillos nos dan ejemplo!

A la plaza de la Villa
hay que mudarle de nombre,
y ponerle este letrero:
«Plazuela de los ladrones».

El Sr. León y Castillo, ha dicho al Sr. Sagasta que la buena política consiste en ir resolviendo las dificultades poco á poco; no en aglomerar conflictos insolubles.

Nos parece oír la contestación del presidente del Consejo:

—¡La buena política consiste en tocar á tiempo el *Guernicaco arbola!*

Por fin ha salido de Bilbao el crucero *Infanta María Teresa*.

Los operarios de los astilleros del Nervión, según afirman los corresponsales, tenían el proyecto de darle una buena silba á nuestro amigo Palmer.

Pero el *gran técnico* tuvo á bien no presentarse en escena.

¡Oh, la modestial!

Para motines, Guipúzcoa;
para alborotos, Vitoria;
para tesón, la Coruña;
¡para mantequilla, Soria!

Nuestro querido colega *La Unión Republicana*, de Pontevedra, ha vuelto á ser denunciado.

Bueno; pero conste que continúa jugándose en aquella capital.

A ciencia y paciencia del gobernador y demás autoridades.

También ha vuelto á sufrir los rigores de la *justicia*, nuestro valiente colega *El Ideal*.

¡Pues señor, fuera mejor restablecer la previa censura!

Se ha inaugurado el Círculo republicano del distrito de la Inclusa.

Nuestra enhorabuena á los fundadores de este nuevo centro de propaganda.

ABUSO BOCHOROSO

ANÉCDOTAS

Lesmes y Escarola se presentan en el juzgado á responder de una denuncia formulada por la empresa de DON QUIJOTE:

El Juez.—Cuando exigieron ustedes al demandante las 300 pesetas de marras, ¿no les gritó airada la conciencia?

Lesmes y Escarola á un mismo tiempo.—¡Ah, señor juez!, no nos gritó más que el estómago.

Escarola hombre de sociedad:

En una sociedad se hablaba de Lope de Vega y de sus obras.

—No recuerdo—decía uno—en qué año murió el Fenix de los ingenios.

Escarola, interviniendo en la conversación:

—¿Pero Lope de Vega ha muerto? ¡No tenía noticia ni de que estuviera enfermo!

El juez interrogando á Lesmes:

—¿Es cierto que *escaroló* á DON QUIJOTE 300 pesetas?

—Sí, señor; pero como DON QUIJOTE es español, creí que no lo entendería.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.
A cargo de R. Castañeda.